

L i n g ü í s t i c a y l i t e r a t u r a

Comunidad quechua en Medellín: lengua, identidad y cultura

Róbinson Valencia Galvis

Antropólogo y Docente, Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: robinantropo@yahoo.com.ar

Valencia Galvis, Róbinson (2012). "Comunidad quechua en Medellín: lengua, identidad y cultura". En *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 27, N.º 44, pp. 304-318.

Texto recibido: 09/04/2012; aprobación final: 25/10/2012.

Resumen. Este artículo expone el interés por la realización de una investigación en el área de lingüística antropológica, así como por el reconocimiento y la valoración de la lengua como patrimonio cultural inmaterial. Este trabajo se basa en una investigación llevada a cabo con los indígenas quechuas de la ciudad de Medellín. Presenta un análisis en la relación de la antropología y la lingüística y desarrolla una panorámica general sobre las pautas culturales de los quechuas en esta ciudad. Como conclusión, se enmarca el aspecto sociolingüístico de esta comunidad, la cual presenta grandes necesidades a nivel de políticas públicas claras para su educación y la enseñanza de la lengua materna.

Palabras clave: antropología, lingüística, lengua, identidad, cultura, quechua.

Quechua community in Medellín: language, identity and culture

Abstract. This article reflects on the interest of conducting research in the field of linguistic anthropology, as well as recognizing and appreciating language as an intangible cultural heritage. This research was carried out with the Quechua Indigenous group in the city of Medellín. It discusses the relationship between anthropology and linguistics and develops a general overview of the cultural norms of the Quechua people in this city. Last, the article focuses on the sociolinguistic aspect of this community, which has great needs in terms of coherent public policies regarding education and mother language teaching.

Keywords: anthropology, linguistics, language, identity, culture, quechua.

Introducción

El resultado de este proceso investigativo para optar al título de antropólogo en la Universidad de Antioquia, presenta una directriz lingüística en el desarrollo del mismo, en el cual se inscribe el objeto de interés de esta investigación. El propósito de estudio ha sido realizar un acercamiento sociolingüístico, específicamente de los indígenas quechuas del Ecuador que habitan en la ciudad de Medellín y describir

cómo, a través de la lengua empleada, es posible crear culturalmente una identidad de grupo, es decir, se propone establecer la relación entre lengua y cultura, tomando como parámetro la identidad.

Para tal propósito, el tipo de investigación se ha orientado, esencialmente, hacia la utilización del método cualitativo e igualmente cuantitativo, este estudio ha sido de carácter exploratorio y descriptivo a partir del análisis lexicográfico como otra forma de estudio etnográfico.

Planteamiento del problema

El problema se centra concretamente en la valoración del patrimonio cultural y dentro de este, las lenguas indígenas, las tradiciones orales, es decir, el ámbito etnolingüístico como patrimonio intangible recuperable, que se debe conservar. Además, se enfoca el problema en dos aspectos estrechamente relacionados asociados con la presencia de las comunidades indígenas en la ciudad: en primer lugar, estudiar, a través de la lengua, los procesos de identidad de los indígenas quechuas que habitan en Medellín, con el fin de abordar el ámbito entre lengua e identidad y, en segundo lugar, comprender cómo se construyen las pautas culturales compartidas de los quechuas, en las prácticas de la alimentación, el vestuario, las transacciones comerciales y el idioma, desde el análisis lingüístico para mostrar la relación entre lengua y cultura.

Las principales preguntas que guían este artículo son: ¿Cómo, a través de la lengua, la población indígena quechua residente y nacida en Medellín se constituye y se reivindica como grupo étnico en manifestaciones tradicionales como las transacciones comerciales y el vestuario? ¿Se conserva y se practica la lengua quechua y en la interacción con el español cuáles han sido sus transformaciones? Buscamos entender cómo la identidad y la cultura expresadas en palabras e imágenes por dichos actores, se cristalizan en elementos de habla que muestran realidades sociales y culturales.

Referente teórico

El lenguaje es algo tan cotidiano, que poco o nada el hablante nativo de una lengua se percata de la cantidad de relaciones y contactos que lo han permeado. La relación de la lengua con la cultura es un tema tratado desde las hipótesis de Sapir (1962) y Whorf (1971), quienes plantean dichas relaciones desde las mismas necesidades históricas de la cultura, pero con dominio y realización independiente, es decir, cada una posee su propia estructura y formación.

Para el caso de la relación, entonces existente, Sapir explica cómo las lenguas se ven sujetas a intercambios con otras a causa de los mismos ritmos sociales de la comunidad como el matrimonio, alianzas económicas, el contacto entre diferentes grupos lingüísticos, fenómenos de violencia y desplazamiento forzado, etc., por lo

cual llega a asegurar que no existen comunidades de lenguas totalmente puras, sin influencia de otras.

Por eso, en un estudio sistemático de las lenguas, pueden encontrarse morfológica o fonéticamente los prestamos entre familias lingüísticas diferentes, pero esta aceptación fonética o morfológica de otro idioma, solo es posible si la misma estructura de quien recibe la influencia corresponde a la nueva forma entrante, es decir, “es muy probable que la actitud psicológica de la lengua que adopta elementos de otros idiomas determine, en gran medida, su receptividad, su mayor o menor aceptación de palabras extrañas” (Sapir, 1962: 22).

Así, el análisis de un inventario léxico-semántico de una lengua, posibilita determinar principios a partir de los cuales se clasifican, se organizan y se significan las cosas del mundo, es decir, es posible como antropólogo ver un grupo humano a través de las herramientas simbólicas, técnico/económicas y sociales en relación con su ambiente natural y social.

Por tanto, dado el conocimiento de los esquemas culturales de una sociedad en la utilización de categorías para los objetos a través de la lengua y su sistema léxico-semántico, este se constituye en un elemento muy importante y valioso para el antropólogo al momento de estudiar un grupo humano.

En las consideraciones extralingüísticas, el análisis se realizará por medio de los marcadores de discurso, los cuales permiten guiar las inferencias que se realizan en la comunicación.

Los hablantes nos comunicamos presentando lo dicho como un estímulo que permite al oyente obtener por medio de inferencias lo que pretendemos comunicar. Las ‘inferencias’ constituyen procesos de razonamiento y para que se produzca este proceso inferencial, además de lo dicho, se ha de tener en cuenta el contexto de los participantes en la conversación (Martín y Portoles, 1999: 4058).

Antropología y lingüística

*A través de su lengua,
cada hombre aprende a conocer el mundo,
las cosas que existen
y las cosas que ocurren*

Manuel Seco

Una de las áreas de interés para la antropología es la lingüística, todo el aspecto del conocimiento en función de la relación existente entre lengua y cultura, su desarrollo y su importancia en la identidad de un grupo humano dada a través de esta. Dicha área se enmarca dentro de la definición de cultura que da Edward Burnett Tylor como “[...] aquel todo complejo que incluye conocimientos, creencias, artes, normas éticas,

leyes, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (Rossi y O’higgias, 1981: 86). La ciencia antropológica, como hija de los procesos de colonización, se ha enfrentado desde sus comienzos al contacto con grupos humanos, quienes entre otras cosas, hablaban idiomas diferentes a los colonizadores.

De allí la importancia para la antropología de orientar sus estudios en el área del lenguaje, pues sin su comprensión no se hacía posible la comunicación y menos la identificación de las pautas culturales de la comunidad, que a través de la palabra estructura su pensamiento y su manera de conocer el mundo.

A través de su lengua, cada hombre aprende a conocer el mundo, las cosas que existen y las cosas que ocurren. El saber el nombre de una cosa es una manera de conocerla y de distinguirla de las otras. Además —y esto es aún más importante— gracias a las palabras, que son representaciones de las cosas, podemos pensar relaciones entre unas cosas y otras; esto es razonar. La lengua es, por tanto, un valiosísimo auxiliar del pensamiento (Seco, 1998: 24).

De tal manera que el área de la lingüística no ha sido, ni puede llegar a ser un enfoque de poca importancia para la antropología en la academia de las universidades para la formación de los antropólogos. Por el contrario, dada la gran diversidad lingüística de Colombia y del mundo, esta se convierte en una de las directrices primordiales para la antropología.

Con la riqueza tan variada de familias lingüísticas en Colombia, se puede inferir que entre estas hay influencia de carácter fonológico o morfológico, como se señaló en el marco teórico, en la que la actitud psicológica, según Sapir es la condición para adoptar las influencias de una lengua sobre otra.

Lo que plantea Sapir es cierto, mas asegura que dichas influencias son solo superficiales y no afectan su disposición interna, es decir, no alteran la estructura básica de la lengua. Sin embargo, ¿cómo explicar, entonces, la desaparición de una lengua, como el caso de la lengua zenú, cuando esta ha sido modificada por el castellano?

Posiblemente su disposición interna correspondía a la misma estructura básica del castellano y solo así podríamos utilizar el argumento de Sapir cuando dice que “es más fácil suprimir del todo una lengua que desintegrar su forma individual” (Seco, 1998: 234).

Ahora bien, es común escuchar argumentos acerca de cómo la lengua manifiesta la cultura o la raza a la cual se pertenece. Sin embargo, esta es una relación que no siempre corresponde a un desarrollo paralelo, como lo sustenta Sapir.

La historia y la antropología así lo han demostrado, puesto que la distribución de las razas, lenguas y culturas tienen cada una su propia historia y el entramado entre ellas resulta ser, en la mayoría de ocasiones, sorprendente, el menos esperado. Es el caso de la distribución regional de las culturas, donde una misma familia

lingüística puede aparecer a distancias de kilómetros de separación y ser culturas diferentes. Por ejemplo, los *wayúu*, los *kawiyari* y los *yukuna*, entre otros, son de la familia lingüística *arawak* y los primeros habitan la zona norte de Colombia, la Guajira y los dos siguientes la parte sur, el Amazonas.

Por lo tanto, un grupo de lenguas no corresponde estrictamente a un grupo racial o a un grupo cultural, así planteado y argumentado por E. Sapir “no nos hagamos ilusiones: el inglés, lo mismo que el grupo de lenguas a que pertenece, no es en modo alguno expresión de la raza; no encarna cualidades que reflejen el temperamento —el genio— de un tipo especial de seres humanos” (Sapir, 1962: 241).

De ahí, que la cultura y el lenguaje no corresponden a una relación forzosa, fluyen paralelamente, mas no son de forma obligatoria sus relaciones, se complementan. Por tanto, no es posible pensar que para la antropología actual se pueda prescindir de la formación en lingüística.

Tanto por su posición privilegiada a la salida del istmo interamericano, como por su extensión y la variedad de ambientes, desde épocas remotas Colombia debió de ser lugar de paso y lugar de asentamiento para numerosas poblaciones de tradiciones lingüísticas diferentes [...] laboratorio milenario donde se encontraron, evolucionaron y se fragmentaron las múltiples lenguas que hoy se hablan en la selva amazónica, las sabanas de la Orinoquía [sic], el Macizo Andino, la Costa Pacífica, la Sierra Nevada de Santa Marta, el desierto guajiro; las múltiples lenguas que hasta hace poco se hablaban en el valle del Magdalena, en la Costa Caribe, en las tres cordilleras (Landaburu, 2000: 25).

Solo este hecho implica un gran interés no solo para los lingüistas, sino además, para los antropólogos colombianos interesados en continuar construyendo una sociedad que busque la inclusión de la diversidad lingüística y cultural en un país que ha declarado en su constitución política el reconocimiento de ser pluriétnico y multicultural.

¿Cuáles han sido las causas por las cuales los estudios en lingüística antropológica se han diezmando, siendo Colombia un país reconocido con una gran riqueza y variedad lingüística? ¿Las motivaciones en la investigación etnolingüística obedecen solo a intereses personales y no de la ciencia antropológica? Para algunos,

A diferencia de lo que ha ocurrido en otras partes, en Colombia la diversidad lingüística no ha constituido un factor de importancia en la historia de la vida nacional ni ha sido motivo de luchas o tensiones sociales de consideración. Esto obedece, naturalmente, a la situación geográficamente periférica y demográficamente débil de las lenguas étnicas y a la circunstancia de que la llamada ‘sociedad mayor’ es monolíticamente hablante de español (Patiño, 1997: 103).

Es así como nuevamente, al igual que la antropología aplicada en el período del colonialismo, esta ciencia encara el reto de asumir su interés, de volcar su mirada investigativa sobre el aspecto lingüístico en las comunidades actuales, pues esta área

se ha visto algo olvidada por los científicos sociales. Los estudiantes de antropología ya no enfocan su interés investigativo en el aspecto de la lengua en las comunidades indígenas, lo cual se considera una debilidad para la academia, para la ciencia y para la cantidad de grupos indígenas que habitan la ciudad, pues cada vez tiende a desaparecer entre los grupos étnicos la práctica de su lengua, sobre todo cuando habitan un mismo espacio con una población mayoritaria de otra lengua.

Así, retomando la idea de G. Markus y M. Fischer, una de las promesas de la antropología moderna es describir y dar cuenta de la diversidad cultural, una mirada sobre los otros en aras de la defensa y preservación. Es hora de darle nuevas fuerzas a la antropología lingüística en un mundo donde cada vez tienden a instaurarse comunidades monolíticamente hablantes, “volver a la investigación lingüística sin perder su identificación con la lengua como parte de la cultura”. (Duranti, 1997: 2). Por tal razón, la presente investigación antropológica con la comunidad indígena quechua habitante de la ciudad de Medellín se enfoca en el aspecto lingüístico.

Los quechua en Medellín

*Toda cultura tiene un dinamismo
que no puede dejarse ahogar
por el conformismo tradicional*

Frase del Museo Etnográfico Madre Laura



Figura 1. Puestos de trabajo de los indígenas quechuas en Medellín

Fuente: fotografía tomada por Róbinson Valencia.

Contexto histórico

De acuerdo con las diferentes entrevistas realizadas a pobladores indígenas quechuas residentes en la ciudad de Medellín, la migración desde el Ecuador se ha dado a partir de los años 50 y 60 por la necesidad de buscar nuevas alternativas comerciales. Principalmente son migrantes de las localidades de Riobamba, Otavalo y Chimbo-razo. A partir de entonces, la dinámica de movilidad se presenta por el comercio textil, viajando al Ecuador para comprar el producto y luego venderlo en la ciudad.

La acogida de los pobladores de Medellín, el clima y las grandes posibilidades comerciales que generaba la ciudad, posibilitó mayor estabilidad para los quechuas, quienes en poco tiempo fueron consolidando su nueva residencia en la ciudad junto con su familia, a la cual fueron trayendo igualmente del Ecuador.

No obstante, la migración a la ciudad por parte de indígenas en esa época no fue solo del Ecuador:

En Medellín residen familias indígenas cuya región de origen se localiza en áreas rurales de Colombia, Ecuador y Panamá. A partir de 1950, los migrantes decidieron fijar su lugar de residencia en el Área Metropolitana [sic]. Algunos indígenas llegaron acompañados por Misioneras [sic] de la Madre Laura cuando se encontraban en edad temprana. Muchas familias de Otavalo, Riobamba y Tulcán (Ecuador) de origen quechua, lo mismo que familias Inga y Kamsá del Valle de Sibundoy (Colombia), han emigrado a la ciudad (Sierra, 1998: 105).

Igualmente, en el momento la migración de indígenas a la ciudad de Medellín, y en general a los grandes centros urbanos de Colombia, se viene dando por los fenómenos de desplazamiento forzado del territorio rural originalmente habitado por ellos, así como por la búsqueda de nuevas oportunidades laborales y educativas y por la violencia social y política que vive el país; de tal manera que “en la actualidad en la ciudad de Medellín residen aproximadamente 2.500 indígenas adscritos al Cabildo *Chibcariwak*, provenientes de diferentes grupos étnicos que existen en el país” (Yagarí, et al., 2005: 5). Esta situación de migración forzada, por la violencia ha generado en la ciudad mayor índice de mendicidad, y ahora es común encontrar en las calles a hombres, mujeres y niños indígenas mendigando un poco de comida o dinero.

Ahora bien, dicha cantidad de habitantes indígenas en la ciudad solo se encuentran adscritos al cabildo, pero hay otros que no hacen parte de la dinámica de la representación política del cabildo, entre ellos, muchos son quechuas.

Esta cantidad de personas habitando un espacio urbano donde la mayoría habla español, es una de las desventajas de la lengua indígena quechua para su conservación, pues la práctica de esta pauta cultural se hace cada vez menos frecuente y solo entre paisanos, en sus hogares o en reuniones comunitarias es posible hablar en su propia lengua materna.

Ubicación geográfica en Medellín

La comunidad quechua —llamada ecuatorianos por los medellinenses— es una de las más conocidas por los pobladores de la ciudad. Se encuentran trabajando en la zona comprendida entre las calles Maturín y San Juan, y entre las carreras Bolívar y Tenerife, una de las zonas céntricas de la ciudad, cerca de la estación San Antonio del metro. La mayoría reside en la ciudad y otros pocos son migrantes temporales. Su comercio se basa en la compra y venta de productos textiles, de los cuales la cobija térmica ecuatoriana es la más vendida y reconocida.

De todas las personas indígenas con quien se realizó un contacto, solo una manifestó vivir en el barrio Laureles, los demás viven en el barrio San Diego; algunos en casa propia, otros alquilada. Probablemente esta concentración para habitar un mismo espacio obedezca a un mecanismo de protección y conservación, pues “en contextos culturales diversos volvemos a encontrar siempre el mismo esquema cosmológico y el mismo escenario ritual: la instalación en un territorio equivale a la fundación de un mundo” (Eliade, 1998: 40). Sin embargo, las relaciones con los vecinos, según las entrevistas y conversaciones, son casi nulas y este espacio no es, por el momento, el de mayor práctica de la lengua quechua, pero contiene el mayor potencial para su conservación.

Mercados

Los indígenas quechuas son pobladores tradicionalmente comerciantes, se caracterizan por ser individuos con mucha habilidad para el comercio; es una pauta cultural transmitida generacionalmente. Tanto en Ecuador como en Medellín, los hombres y mujeres salen a temprana edad a comerciar sus productos en compañía de sus padres; más aún, los niños pequeños pueden llegar a pasar largas horas en el lugar de trabajo de los padres, allí jugando, o simplemente acompañando a sus padres dado que no tienen con quién dejarlos para el cuidado mientras están en edad de entrar a la escuela. Dicha pauta cultural se convierte para estos pequeños en un espacio más de aprendizaje.

En Medellín, los lugares de trabajo para los quechuas se dividen en dos categorías: la primera corresponde a los puntos de venta al aire libre, los cuales se localizan principalmente sobre la calle Maturín desde la estación San Antonio del metro hasta la carrera Tenerife. Allí en unos carros de rodillos tienen la mercancía expuesta para la venta (véase figura 2).

La segunda categoría corresponde a los locales de centros o pasajes comerciales y de hoteles; este último sitio funciona más como bodega o centro de distribución y almacenamiento de mercancía, así como lugar de hospedaje para los migrantes temporales (véanse figuras 3 y 4).



Figura 2. Mercados de los indígenas quechuas

Fuente: fotografía tomada por Róbinson Valencia.



Figura 3. Indígena quechua Abraham en su sitio de trabajo

Fuente: fotografía tomada por Róbinson Valencia.



Figura 4. Indígenas quechuas en la bodega de su sitio de trabajo

Fuente: fotografía tomadas por Robinson Valencia.

El hotel cuenta con varios cuartos utilizados como almacén y bodegas de almacenamiento, y cada cuarto corresponde a familias diferentes, no hay una misma familia utilizando varios espacios. La dinámica social en este lugar no se caracteriza por la cercanía o familiaridad entre las diferentes familias, cuando mucho se presenta algún saludo. La comunicación se da principalmente entre los mismos miembros de la familia, en este caso, entre los que se encuentran en cada almacén o bodega, allí es posible escuchar conversaciones en quechua, su lengua materna, al igual que en español. En este lugar se hacen relaciones comerciales directas con mestizos propietarios de otros almacenes, aquellos que compran en grandes cantidades; también es posible encontrar personas que llegan a comprar por unidades, compradores fortuitos.

Vestuario

Las prendas tradicionales de los quechuas para la mujer se caracterizan por llevar una falda o anaco, blusa blanca, alpargatas y en algunos casos sombrero; los hombres, usualmente, llevan puestas alpargatas, pantalón blanco, camisa blanca, ruana negra o azul principalmente, aunque puede ser de cualquier otro color, y sombrero.

En la ciudad de Medellín solo las mujeres utilizan y conservan la tradición del uso de las prendas tradicionales, mientras que los hombres no. Esta pauta cultural es una muestra más de cómo es la mujer, en una comunidad, quien posibilita

la conservación y permanencia de las tradiciones; es la mujer la portadora de su cultura, de sus costumbres, como cita la frase del Museo Etnográfico Madre Luna: “toda cultura tiene un dinamismo que no puede dejarse ahogar por el conformismo tradicional”. Así, muchos de los jóvenes nacidos en Medellín y cuya identidad trasciende las fronteras y se asumen igualmente como quechuas, consideran que el uso de la prenda tradicional no debe ser una obligación, menos cuando viven y habitan un espacio urbano donde la gente se viste de otra manera, y las costumbres son otras.

En general, todos los entrevistados manifestaron que no era necesario vestir con las prendas tradicionales para que los reconocieran como comunidad indígena quechua. Sin embargo, una persona sí expresaba la necesidad de recuperar el uso de estas como elemento de identidad cultural dentro de la ciudad, aunque él mismo no las estuviera usando. Lo que sí es claro, es que las prendas tradicionales de los quechua son utilizadas tanto por hombres como por mujeres cuando tienen encuentros en el cabildo indígena *Chibcariwak* para una celebración específica o en eventos en los que la administración municipal de la ciudad requiera su presencia, los cuales son muy pocos.

Vida familiar

Por lo general, se conforma el grupo familiar en una vivienda donde habitan el padre con sus hijos, y si estos están casados, con sus esposas e hijos, es decir, según la clasificación de Marvin Harris en las reglas de residencia postmarital, se estaría hablando de “patrilocalidad: residencia en el domicilio del padre del marido” (Harris, 1981: 290).

Es a partir de esta forma de residencia como se generan las relaciones y la vida familiar; allí se observa cómo las decisiones y las reglas las conduce el hombre, la mujer se asume como la portadora de su propia cultura, pero se encuentra bajo la voluntad de su esposo o padre.

Esta pauta cultural se asocia, además, a la movilidad que ha generado siempre el hombre comercialmente, es decir, cuando comenzaron a poblar la ciudad de Medellín los quechuas, inicialmente fue el hombre solo quien viajaba desde el Ecuador hasta la ciudad, dejando en su pueblo a su mujer y a sus hijos en casa de su padre, siempre de residencia patrilocal; luego fueron trayendo a sus familias y el patrón de residencia nuevamente se ha repetido, estando todos los miembros de la familia bajo la responsabilidad del hombre.

Esta filiación marca los roles en el grupo familiar, pues mientras el hombre es quien sale a ampliar las relaciones comerciales, la mujer debe quedarse a trabajar en el puesto de trabajo, acompañada de otros jóvenes hombres.

Aunque se procuró llegar a la mujer para conversar con ella, no fue posible, pues esta no puede tomar ninguna decisión sin contar con la aprobación de su esposo. Se podría decir que es una actitud asumida libremente y sin ningún sentimiento de

represión o discriminación femenina, pues en la actitud y la expresión, en el meta-lenguaje, podía notarse la naturalidad de tal pauta cultural tanto en mujeres adultas como en jóvenes.

Por lo general, se hizo presente en las conversaciones la recurrencia a plantear la libre elección de matrimonio. Se dice que los quechuas en Medellín pueden convenir alianza matrimonial con otro quechua, otro indígena o con un no indígena. Sin embargo, lo que se ha observado es que se han casado siempre entre ellos mismos, que el hombre ha podido llevar diferentes relaciones de noviazgo con mujeres no indígenas, pero al momento de formalizar la alianza, lo hace con una que sí lo es.

Contexto sociolingüístico

Los indígenas quechuas que residen y habitan en la ciudad de Medellín se interesan por mantener en práctica su lengua materna, así hayan nacido en la ciudad de Medellín y no conozcan la localidad del Ecuador de donde son sus padres. Así, esta comunidad se convierte en bilingüe, pues hablan el idioma español y el quechua; ahora muchos de los jóvenes, por sus necesidades académicas y comerciales, presentan unas pocas habilidades lingüísticas con otros idiomas como el inglés, el francés y el portugués.

El quechua como lengua materna lo han aprendido a hablar por el interés de sus propios padres en enseñarles, pues los quechuas, no cuentan con un centro educativo donde les impartan este tipo de educación. Se presenta un gran interés en mantener la lengua porque, según conversaciones con ellos, “es la lengua quichua la única que nos identifica en la ciudad como indígenas” (comunicación personal con Segundo Ajavi, indígena quechua de Otavalo), es por tanto, el principal parámetro de identidad que se tiene como indígena quechua en la ciudad de Medellín, pues en cuestión de vestuario tradicional o alimentación, los parámetros de valor cultural identitario han asumido otras formas entrantes, las cuales hacen parte de la misma dinámica social que se vive en una gran urbe, pero el de la lengua se mantiene y la conservan como lo más auténtico de su identidad.

Por eso, se hace necesario la existencia de unas políticas públicas que reconozcan verdaderamente el valor del sostenimiento de esta pauta cultural en una ciudad donde existen más de veinte grupos indígenas adscritos al cabildo indígena *Chib-cariwak*, entre ellos los quechuas, y quienes no encuentran un espacio respaldado tangiblemente por el Estado para la enseñanza de la lengua materna.

De esta manera, se reducen los espacios de práctica de la lengua materna, siendo el idioma español el utilizado en todos los espacios sociales. Se hace evidente, en las conversaciones y en el ejercicio de observación, que la lengua quechua tiene su mayor práctica en el hogar, seguido de las reuniones comunitarias, y el lugar de origen de la comunidad; mientras que en el lugar de trabajo, en el cabildo y en el lugar de culto religioso, la práctica lingüística se da en lengua indígena y español, siendo esta

última la más frecuente en su uso. En los sitios de descanso y en la escuela hacen uso exclusivamente del idioma español.

La enseñanza y práctica de la lengua materna se da principalmente con los abuelos, con el padre, con la madre, con los hermanos y hermanas, con el esposo, la esposa y con los hijos. También se practica la lengua quechua con los paisanos, aunque se presentan en algunas ocasiones encuentros con algunos quienes no saben expresarse en lengua quechua a pesar de sí comprender lo que se habla; con los vecinos, con las personas de otras comunidades indígenas y con los no indígenas usan el idioma español.

Es así como se puede deducir por qué es tan importante la organización familiar de la comunidad quechua, y por qué su residencia se mantiene en una estructura cultural de patrilocalidad, pues es allí el lugar donde cada generación ha comprendido y ha asumido su identidad como indígena quechua, aún sin haber nacido en una región del Ecuador, pues la práctica y enseñanza de la lengua así lo ha posibilitado.

Se puede entonces llegar a pensar que la educación de la lengua materna en la comunidad quechua de la ciudad de Medellín, se debe reforzar en el contexto familiar, e implementarse en los espacios comunitarios para conservar la riqueza lingüística que existe en Medellín y en Colombia.

Igualmente, la práctica de la lengua materna puede variar según otros contextos socioculturales como en el caso de dar una orden.

Cuando mi mamá me regaña en español yo no le doy mayor relevancia, pero si me regaña en quichua ahí sí tengo que andar es derecho [...] el otro día en una reunión con indígenas quechua [sic] yo necesitaba un traductor porque no domino a la perfección la lengua, pero sí la entiendo, entonces cuando terminaba de hacer las indicaciones como gobernador, en español, los participantes no mostraban mayor interés, pero cuando hablaba el otro compañero en lengua quichua ahí sí asumían otra posición, entonces les dije, pero si les acabo de decir lo mismo, pero ellos me respondieron que cuando les hablan en quichua es porque sí se están dirigiendo y dándole [sic] importancia a ellos, mientras que en español solo es un político que habla y habla (comunicación personal con Luis Fernando Yaoripoma, gobernador del cabildo indígena *chibcariwak*).

Se logra entonces deducir cómo es de importante la expresión en la lengua materna, pues esta cobra validez en el orden y en el contexto social solo si se utiliza el idioma quechua. La lengua para los indígenas es la pauta cultural que más los identifica como tal. Así, la lengua es más utilizada en situaciones orientadas a dar una orden o a dar consejos cuando se trata de personas de la misma comunidad, mientras que para discutir o pelear, contar anécdotas y para cantar, el uso de la lengua se alterna con el español.

Las historias autóctonas no se presentan de uso cotidiano, no se hizo común la práctica, y en los pocos casos que se dan, estas son contadas a los nietos principalmente en español.

En cuanto a la habilidad para hablar, para comprender, para leer y para escribir en lengua indígena, se habla y se comprende muy bien el quechua, pero no se lee ni se escribe; en muchos casos la lectoescritura es nula. El contexto sociolingüístico de la ciudad de Medellín hace que esta comunidad étnica se haya conservado como un grupo tradicionalmente de comunicación casi exclusivamente oral y así la práctica de la lectura y la escritura se han quedado rezagadas; se hace necesario y urgente la implementación de la recuperación de dicha práctica lingüística, además, “es bien sabido que el quechua fue muy utilizado en el sur andino colombiano y que dejó muchas huellas todavía visibles en los departamentos de Nariño, Cauca, Huila y hasta Tolima, tanto en poblaciones de habla aborígen como en poblaciones de habla hispana” (Landaburu, 2000: 36).

Por otra parte, se pone de manifiesto entre los indígenas quechuas de la ciudad de Medellín, la conciencia de la pérdida de la lengua indígena frente al idioma español por razones de ser una ciudad donde los pobladores hablan solo español, además la enseñanza en las escuelas y todos los lugares sociales, de recreación y diversión para los ciudadanos son espacios de práctica en idioma español.

Sin embargo, se considera el uso, tanto de la lengua indígena como del español, de mucha importancia entre los indígenas quechuas dadas las relaciones sociales que se construyen en ambas comunidades hablantes. Además, “el lenguaje es algo que va íntimamente enlazado con el vivir en sociedad; tanto, que la sociedad lo tiene como cosa característicamente suya” (Seco, 1998: 27) y el vivir en sociedad para los quechuas en Medellín se da entre ellos con su lengua materna y con los habitantes de la ciudad con la lengua española, de ahí que entre ellos se plantee en igualdad el nivel de importancia de la lengua quechua y del español.

Referencias bibliográficas

- Duranti, Alessandro (1997). *Más allá de las palabras*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Eliade, Mircea (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Paidós, Barcelona.
- Harris, Marvin (1981). *Introducción a la antropología general*. Alianza, Madrid.
- Landaburu, Jon (2000). Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia. En: *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*. Caro y Cuervo, Bogotá.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Portoles Lázaro, José (1999). Los marcadores del discurso. En: Real Academia Española. *Gramática descriptiva de la lengua española 3: entre la oración y el discurso. Morfología*. Espasa Calpe, Madrid.
- Patiño Roselli, Carlos (1997). “El lenguaje de los afrocolombianos y su estudio (parte I)” En: *América negra*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, N.º 13.
- Rossi, I. y O’higgias, E. (1981) *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Anagrama, Barcelona.
- Sapir, Edward (1962). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Seco, Manuel (1998). *Gramática esencial de la lengua española*. Espasa, Madrid.

Sierra Calle, Josué Guillermo (1998). Estudio antropológico de la migración indígena en Medellín. Monografía de grado presentada como requisito para optar al título de antropólogo. Universidad de Antioquia, Medellín.

Whorf, Benjamín Lee (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barral (eds.), Barcelona.

Yagari, Dalila; Bastidas, Lizbeth; Domicó, Leonardo et al. (2005) *Propuesta de formación permanente en lengua materna embera chamí, embera katio, inga y nasa*. Medellín.